



Boletín Informativo Colombia Rebelde Nro.1 Julio 2006

Nota Editorial

En el marco de la campaña " NI RENDICION NI ENTREGA ", Al conmemorarse los 42 años de vigencia y lucha de nuestra organización.

Entendemos que la lucha es en esencia una inmensa Batalla de Ideas, que se abre paso en el enfrentamiento entre quienes defienden los intereses de los que pretenden seguir explotando y subyugando a los pueblos y la fuerza de estos, en diversas expresiones, que no están dispuestos a seguir cargando ese yugo.

Las convicciones con las que nacimos están más sólidas y arraigadas que nunca, y ante la mentira dicha mil veces, de quienes pretendieron que se convirtiera en realidad. Los Elenos Jamás hemos planteado el semejante disparate difundido por los "medios de desinformación". Sobre la supuesta Desmovilización.

Hoy más que nunca ratificamos nuestro compromiso ineludible de
Liberación o Muerte.

Daremos paso al compendio que hemos preparado para ustedes, relaciones políticas, amigos, simpatizantes, lectores, demócratas y revolucionarios del mundo. Luchamos con la razón y el corazón por el gran propósito de construir una patria con Dignidad, Soberanía, Democracia, en Paz con Justicia Social y Libertad para todos y todas.

Abrazo Fraternal: Sistema Nacional – Internacional Patria Libre
Ejército de Liberación Nacional ELN de Colombia

* * *

Entrevista al comandante Antonio García
Miembro del Comando Central.

Il Corriere della Sera

Aldo Civico

Junio 14 de 2006

1. ¿Como juzga el ELN los resultados electorales del pasado domingo? Que incidencia tendrán en el proceso de diálogo que se viene realizando entre el ELN y el gobierno colombiano?

En Colombia todos dicen que las elecciones las volvió a ganar la abstención. Más del 60 % de la población que puede votar, no lo hizo. Eso quiere decir que para esta gran mayoría no es atractiva la participación en la política a través del voto. Algunos analistas dicen que los índices de pobreza y de abstención están interrelacionados, porque ambos superan el 60%.

De otro lado se expresó una alianza de la vieja política, porque la derecha liberal y conservadora se unió alrededor de Uribe para ganar la presidencia usando a su favor el poder, el dinero, los medios de comunicación y el apoyo de los paramilitares, vale resaltar que Uribe ganó sólo con un 27% del censo electoral, que es el porcentaje real de legitimidad en el país real. El Partido Liberal, con Horacio Serpa, obtuvo la peor derrota de su historia, y podríamos decir que se evidencia una crisis profunda que obliga a una redefinición en todos los campos si quiere tener futuro.

El repunte del PDA es más que significativo, pues una propuesta desde la izquierda obtuvo la más alta votación en toda la historia y se posiciona en la política nacional como opción posible para las nuevas jornadas electorales. Es probable que las grandes mayorías empiecen a mirar hacia esa dirección.

Frente al tema de la paz, mientras que la opinión nacional es mayoritaria por una salida política al conflicto, el gobierno tiene que hacer mayores precisiones, pues aún su discurso sigue inclinado hacia la guerra.

2. ¿Que motivó el ELN a empezar un nuevo intento de diálogo? En el pasado han habido otras tentativas pero fracasaron. ¿En qué se diferencia el actual proceso de los anteriores? ¿Por qué la sociedad colombiana y la comunidad internacional tuvieron que tener confianza en el proceso que se está desarrollando?

El ELN siempre vio difícil dialogar con este gobierno. Y aún sigue siendo difícil. Durante más de tres años este gobierno exigió condiciones previas para iniciar a dialogar, nosotros no hemos estado dispuestos a dialogar aceptando condicionamientos, se entiende que un diálogo debe ser sin condiciones, y que la reglamentación de los diálogos debe convenirse mutuamente en una mesa entre las partes. En el último año el gobierno aceptó un diálogo sin condiciones y además desbloqueó en algo la participación de la sociedad en la construcción de la paz, como siempre lo hemos exigido. De otro lado, siendo favorable la opinión de los colombianos frente a la búsqueda de la paz, nos pareció importante que en medio de una campaña electoral pudiésemos colocar en la agenda nacional el tema de la paz.

Los anteriores diálogos han fracasado por la intransigencia de los gobiernos, pues para ellos la paz significa desarme y desmovilización de la insurgencia y que todo siga igual. Para la insurgencia la paz significa cambios estructurales en lo social, en lo económico y en político, si los gobiernos no se abren a considerar cambios en estos ordenes la paz seguirá siendo un engaño.

Para el ELN es determinante que la sociedad participe en la construcción de la paz, esa es la única garantía para que podamos llegar a ella, por eso nuestra insistencia que existan espacios donde se pueda organizar la participación de la sociedad.

3. ¿Que influencia tienen los procesos políticos en acto en algunos países del Sur América como Venezuela, Chile, Uruguay y Argentina, con la decisión del ELN de comprometerse en un proceso de diálogo para alcanzar la paz?

No todos los procesos de Sur América son iguales, pero en esencia se está marcando una ruptura con la vieja política, donde los destinos de los pueblos eran manejados por unos partidos políticos oligárquicos que le apostaron a la exclusión y consiguieron todo al neoliberalismo. El fracaso del neoliberalismo hizo quebrar la vieja manera de

governar y llevó a los pueblos a una toma de conciencia, a que era el momento de buscar otras opciones de carácter democrático, más popular. En Colombia también acontece otro tanto, existen búsquedas de una nueva gobernabilidad a nivel local y regional, producto de la crisis del sistema, del acoso neoliberal, que junto a las influencias de los países del sur hacen crecer un poco más estas expectativas hacia una democratización del país. Decimos que un proceso de paz puede hacerse más posible si se encuentra acompañado con nuevas expresiones de gobiernos democráticos locales y regionales que pudiesen surgir en el futuro próximo. Porque la paz tiene que ir de la mano de procesos de democratización que produzcan cambios a la realidad colombiana.

4. ¿Que contesta usted a quien comenta que la búsqueda de diálogo del ELN es un signo de debilidad del grupo?

Esta pregunta lleva en sí misma muchas trampas. ¿Qué hace un gobierno dialogando con una organización insurgente débil? ¿No sería mejor aniquilarla y evitarse una negociación? Si esto fuese así, lo mejor sería aniquilarla y que el mismo gobierno, por cuenta propia, hiciese los cambios y reformas, pero no se da ni una cosa ni la otra. Algunos sectores de opinión dicen que para sentarse a dialogar se requiere que la insurgencia haga acciones de fuerza; pero luego, ellos mismos exacerban el ambiente que dificulta cualquier diálogo, porque dicen que con los violentos no se puede dialogar. La realidad de la guerra de hoy en Colombia requiere de unos comportamientos tácticos y operacionales, nuestro comportamiento militar obedece a unas directrices que hemos trazado, lo cual no quiere decir que no estemos realizando acciones militares, sólo que son más silenciosas y de un tipo que se ajusta más a la situación operacional. Lo esencial es la coherencia, Colombia requiere cambios a su realidad de injusticia, de pobreza, de exclusión, y ahí está la fortaleza nuestra.

5. ¿Uribe fue reelegido, el ELN estaría listo a firmar un acuerdo de paz con el Presidente Uribe? ¿Si no se logró con el Presidente Pastrana, porque podría ser posible con Uribe?

Pastrana se negó a firmar el acuerdo que daba inicio a un proceso de paz en el año 2000, el ELN lo firmó, no es responsabilidad nuestra que ese gobierno no quisiera avanzar en la paz, esa es la única verdad histórica. La paz no solamente depende de nosotros. Un acuerdo de paz con Uribe depende de qué tan posible sea llegar a acuerdos que favorezcan a la sociedad colombiana. Cuando hablamos de acuerdos, estamos diciendo que deben ser convenios que nos interpreten a las partes y a los diversos sectores de la sociedad.

6. En la Casa de Paz el ELN ha abierto un espacio de diálogo con la sociedad. ¿Porque este diálogo es tan importante para el ELN? Que diferencia hay entre la Casa de Paz y la Convención Nacional del 1998?

El conflicto que existe en Colombia no sólo es militar, sino también social y político. Las causas originarias de dicho conflicto son de orden estructural, como la injusticia social, la exclusión política, la violación sistemática de los derechos humanos, la represión violenta contra protesta social, el terrorismo de estado. En esencia son las estructuras injustas y excluyentes, donde la sociedad colombiana no cabe. Es un diseño social y político que favorece siempre a una elite reducida. Por eso en un diálogo con la sociedad nos vamos a dar cuenta que las razones de nuestra lucha coinciden con las expectativas del conjunto de la sociedad, de esta manera todos veremos con claridad

que Colombia necesita cambiar, que no es un capricho de la insurgencia. Para el ELN es determinante que la sociedad participe en la construcción de la paz, que quiere decir construir unos idearios colectivos, que entre todos diseñemos el país que queremos, pero además que la sociedad retome el control de su destino, que el país sea gobernado por la sociedad, que los gobiernos y el estado le den cuentas a la sociedad. Casa de Paz pretende ser el instrumento que canalice la participación de la sociedad, que desde ahí se organice dicha participación. Por eso Casa de Paz prepara el camino hacia la Convención Nacional, que será un momento más avanzado de participación, algo así como una pre-constituyente. Existe una expectativa creciente de la sociedad por la Casa de Paz, y diversos sectores sociales, regiones y expresiones políticas quieren que se abran nuevas Casas de Paz, para poder realizar una participación creciente de las gentes en la construcción de la paz.

7. La expresión "Poder Popular" ha sido parte del léxico del ELN. Que concepto del poder tiene el ELN? La Casa de Paz hace parte de una estrategia hacia la constitución de un poder popular?

La esencia de una verdadera democracia radica en que una sociedad se pueda gobernar así misma, con criterio soberano desde las mayorías de un país, en este sentido es el pueblo donde reside la fuente de poder y de gobierno. La democracia representativa es obsoleta, y ha llegado el tiempo en América Latina donde la sociedad empieza a presentarse así misma, y está dejando de ser representada por terceros. Casa de Paz, es simplemente un espacio desde donde se ayudará a organizar la participación de la sociedad en la construcción de la paz y la democratización, pero que sea también un catalizador de procesos de nueva gobernabilidad local y regional, como ejercicio autónomo de las comunidades. De otro lado, para el ELN los factores de poder del pueblo, de la sociedad, son un proceso de construcción, que se expresan en la organización de las comunidades que luchan y resisten contra el neoliberalismo, que construyen su identidad cultural desde su propia historia y valores, que buscan construir otra manera de gobernar con su participación directa, que va hacia la recuperación de la soberanía nacional, que rescatan para la sociedad los derechos inalienables del ser humano como algo propio y no como una dádiva, y que en todo este ejercicio de lucha y resistencia apunta a construir un país que nos pertenezca a todos.

8. ¿Por qué el ELN no quiere todavía desarmarse? ¿Cuales son los obstáculos principales para una solución política del conflicto colombiano?

Porque el estado colombiano sigue tratando como enemigos de guerra a las mayorías, a los pobres, a los trabajadores, a los campesinos, a los pueblos originarios, a los afrodescendientes, a los estudiantes, a los profesores, a los defensores de los derechos humanos y a todo aquel que tiene una voz crítica a la injusticia y exclusión. Estamos explorando la posibilidad de conquistar unas transformaciones a esta realidad que lacera a los colombianos través de la salida política, pero para eso se requiere que el gobierno se abra a realizar cambios estructurales que las mayorías del país vienen planteando desde hace décadas. También, en esta realidad de confrontación militar en Colombia se encuentra la intervención militar directa de los Estados Unidos, que en los marcos de un proceso de democratización que se vive en América Latina, el país del norte debe aclarar si va a permitir un proceso real de democratización en Colombia, o va a incentivar la guerra para desestabilizar los procesos de cambio que se están viviendo en la región. La superación o agudización de la confrontación va a depender

mucho de cómo siga este escenario de desestabilización militar de la región por parte de Estados Unidos.

9. El ELN no es el único grupo insurgente en Colombia. Que influencia cree puede tener para un eventual diálogo de las FARC con el gobierno, este proceso que esta desarrollando el ELN?

Pensamos que más adelante se podría confluir en un proceso de paz más global, y que FARC desde su propia lógica también construya otra dinámica y que podamos confluir. En diversos momentos FARC ha realizado procesos de diálogos de manera autónoma y nosotros nos hemos mantenido al margen de ellos; pero también tenemos la experiencia de haber estado juntos en espacios de diálogo con el gobierno.

10. ¿Cual es la posición del ELN frente al narcotráfico?

Es conocido en la opinión nacional e internacional que el ELN se aparta del narcotráfico, y propende por la construcción de una propuesta para la superación de este problema de manera soberana y en los marcos de una co-responsabilidad internacional. Ya es hora que se reconozca que el tratamiento policivo que Estados Unidos continúa dando fracasó, y que se requiere de políticas más integrales y de respeto a las naciones. Pero lo más resaltante es la manera como Estados Unidos ha encubierto sus operaciones contrainsurgentes a través de la lucha antidrogas, haciendo a la vez alianzas con narcotraficantes para canalizar recursos y operaciones encubierta contra pueblos y naciones del mundo. Además se requiere de transparencia y ética de parte de los países consumidores, para tratar de otra manera este problema y no continuar ampliando la demanda de los narcóticos.

11. ¿La exclusión parece ser una praxis de la cultura política que hay en Colombia. ¿Porque? ¿Cómo cree que se pueda dar un viraje a esta actitud?

La exclusión es el resultado de un modelo de estructura social y político que se aplica en Colombia desde los tiempos de la independencia de España, es un modelo que reproduce y acrecienta la pobreza, la injusticia social, pero además de esto, es un sistema sordo a la critica de las mayorías, y a todo reclamo popular responde con la represión, la persecución y el asesinato de los dirigentes populares. Es un sistema que perdió la vergüenza ante las injusticias que produce, no tiene capacidad de autocontrol y autocritica y por eso la impunidad es la manera de responder ante la violación de sus propias leyes, de su propia juridicidad. Para superar esta concepción y práctica de exclusión violenta se requiere de cambios estructurales en lo social, económico y político, y a la vez se gesticione una nueva legalidad que obligue al estado el cumplimiento de sus responsabilidades. Esto quiere decir un nuevo pacto social, donde los diversos sectores de la sociedad sean protagónicos.

12. La crisis humanitaria en Colombia es muy grave. El secuestro de personas y las minas antipersona han sido parte de la estrategia militar del ELN. ¿Cuales pasos están dispuestos a dar para contribuir a la resolución de dicha crisis?

Las cifras son elocuentes, en los últimos diez años han sido asesinados cuatro mil dirigentes sindicales, en el año 2005 fueron eliminados 70 y en los primeros 3 meses del presente año se contabilizaron 20 más. La crisis humanitaria ha sido producida por las prácticas violentas de exclusión del estado contra la sociedad, en todos los órdenes, en lo social, político, económico y militar, hoy la cifra de desplazados-desterrados pasa

de 3 millones, la más grande del mundo, el rasgo común de estas víctimas es que son personas humildes, trabajadores del campo y la ciudad que son acusadas injustamente de ser auxiliadoras de la insurgencia, a demás de estas víctimas por destierro, están las decenas de miles de asesinatos por medio de masacres, fenómeno violento de exterminio masivo que ha sido calificado como genocidio político. Por eso una política de superación de la crisis humanitaria tiene que ver con una visión que haga posible la superación de todos estos dolores. El tema de la retención de personas que hace el ELN con propósitos económicos, se hace como parte de una política tributaria, así como lo hace el estado cuando priva de la libertad a personas y cobra también una fianza para su libertad. Como podemos ver, estamos ante acciones de privación de la libertad que hace tanto el Estado como la Insurgencia. En este tema siempre hemos estado abiertos a discutirlo en el marco de una salida política al conflicto, y donde además se traten también todos los dolores. En el tema de las minas antipersonales el ELN aplica la normatividad internacional, ya que no hacemos minados indiscriminados y trabajamos por no afectar a la población no combatiente, donde las minas puedan afectarla hemos estado dispuestos a ajustar este comportamiento táctico.

13. El secuestro es también una fuente de ingresos para el ELN. ¿Cual alternativa económica puede tomar el ELN para sostenerse?

El Estado colombiano usa los recursos del país para hacer la guerra, esos dineros no son del gobierno, puesto que son entregados por la sociedad al estado para que éste desarrolle los programas que las comunidades sienten como prioridades, esos recursos económicos no son del gobierno. De otro lado el gobierno colombiano acude a la comunidad internacional y a la banca internacional por préstamos para hacer la guerra. En la actualidad el gobierno lo sigue haciendo. El ELN considera que en proceso de paz se podrían crear condiciones para examinar este asunto, pero donde demás el gobierno no pueda tener acceso a préstamos para seguir haciendo la guerra, de ser así, se crearía un desequilibrio estratégico totalmente favorable al gobierno.

14. Mirando a distintas experiencias de desarme que han habido en Colombia y en distintos países (Sierra Leone, El Salvador, Irlanda del Norte...), hay algún modelo de desarme, desmovilización y reinserción que inspira al ELN?

Como dije anteriormente, el conflicto colombiano no es solamente militar, sino que además es social y político, es un conflicto integral, donde las raíces de él son políticas y sociales. Por eso para la insurgencia colombiana, la solución del conflicto no es sobre el esquema de desmovilización y desarme para que todo el orden de injusticia siga igual. Decimos entonces, con énfasis, que la paz debe construirse sobre otro diseño, donde lo sustancial debe girar en torno a las transformaciones que modifiquen las estructuras de injusticia y exclusión, esto significa que en el mismo curso del proceso de paz se vayan gestando espacios de democratización real, donde la sociedad participe activamente, que la democratización y las transformaciones no sean la consabida promesa incumplida. Sólo en la medida que las soluciones políticas y sociales sean una realidad, la parte militar del conflicto se podrá ir desactivando. De otro lado, cuando se hable de las armas habrá que hablar sobre las armas de todos, no solamente de las de la insurgencia, pues las armas del estado no han estado bien manejadas, han apuntando y disparado en la dirección equivocada.

El desarme de los paramilitares es una farsa, todo el mundo se ha dado cuenta que sus prácticas violentas contra la sociedad siguen activas, las estructuras del paramilitarismo viven una mutación y están pasando a otra nueva fase que consiste en la legalización de los paramilitares que ya estaban identificados, y ahora en su

condición legal continúan la agresión en los centros urbanos en connivencia de las fuerzas militares y policiales; también se adelanta la estructuración de bandas paramilitares con grupos trasladados de una región a otra que actúan más clandestinos y secretos. En esta nueva modalidad, el ejército gubernamental está extendiendo sus operaciones encubiertas, en diversas partes del país, contra la población a nombre de un grupo llamado "Águilas Negras", haciéndose pasar por supuestas bandas paramilitares.

15. Unos países están respaldando este esfuerzo de diálogo entre el ELN, el gobierno colombiano y la sociedad. ¿Cual es el papel de la comunidad internacional?

Se ha manifestado un interés creciente de la comunidad internacional por la paz de Colombia. En el proceso con el ELN existen varias maneras de participar, España, Suiza y Noruega integran el grupo de países acompañantes, y están más vinculados al proceso político del diálogo de las dos partes; Venezuela y Cuba son países comprometidos con el proceso de paz, esto quiere decir apoyan de otra manera el proceso y son garantía de la seguridad de la delegación y funcionamiento de la mesa; y otros países como Suecia, Canadá, Japón y Holanda vienen vinculándose a un apoyo múltiple, por cuanto este proceso tienen que girar sobre la base de una amplia participación de la sociedad, entonces tanto Casa de Paz, como procesos participativos de las comunidades requieren de apoyo. Podrán surgir nuevas funciones y roles de la comunidad internacional en la medida que el proceso avance.

16. Habrá otros países involucrados en un próximo futuro? Cual podría ser el papel del Italia?

La participación de nuevos países está abierta, siempre y cuando exista claridad de cada país sobre los objetivos de su participación, que esta se de en los marcos del respeto a nuestra autonomía, entendiendo que las soluciones están en manos de los colombianos y que la actuación de los países que apoyen sea imparcial. Para nosotros es muy importante que a este proceso se vinculen países donde sus gobiernos estén comprometidos con una opción democrática, por eso nos atrae la idea que Italia pueda ayudar a este proceso de paz, sobre todo en este momento que la política en Italia empieza a girar hacia opciones democráticas y se aparte del guerrerismo mundial.

17. Hoy, en el 2006, la insurgencia armada en América Latina y en Colombia en particular tiene todavía sentido? ¿Por qué?

En Colombia la insurgencia armada es parte de la oposición al sistema, sólo que tuvo que recurrir a las armas para defenderse y poder seguir existiendo. Aún continúan los asesinatos de dirigentes sociales, aún los millones de desplazados siguen sin poder retornar, las víctimas continúan olvidadas, la verdad, la reparación y la justicia no se sabe cuando llegará. En la medida que las soluciones a todas estas dolorosas situaciones se continúen retardando, la solución política también continuará retardada. De otro lado, las armas que producen todos estos dolores no han parado de disparar contra la población indefensa. Nuestra propuesta de solución política apunta a que busquemos una solución integral al conflicto por la vía política, creemos que si existe voluntad del gobierno podremos avanzar en este camino, pero no sólo depende de nuestra voluntad. Pese a que no existe claridad en la voluntad del gobierno, seguimos trabajando por la paz, buscando más apoyo de nuestra sociedad para hacer posible este camino.

Entrevista a Pacho Galán, comandante del ELN (Ejército de Liberación Nacional) de Colombia

“No hay enemigo malo o bueno para hablar o pelear”

Luis Nieto Pereira
Pueblos (*)

Pacho Galán es comandante de ELN, organización que actualmente mantiene conversaciones con el gobierno colombiano. Una iniciativa muy criticada, por la vulneración de los Derechos Humanos y la especial represión que el presidente Uribe ejerce en estos momentos sobre la población. En la Casa de Paz de Medellín, Galán habla en exclusiva para Pueblos de las razones del diálogo y de los objetivos que se persiguen con él.

¿Cómo llegaste al ELN?

Pacho Galán: Los primeros contactos los tuve en los años 70. Estaba trabajando en un colegio, impartiendo clases de ciencias sociales y religión, y conocí la organización través de un cura español. Por entonces se convocó una reunión de profesores de religión y este sacerdote nos aseguró que dios padre tenía un plan para nosotros y ese plan era el ELN. Además, cuando estudiaba en el seminario, comenzaba a hablarse de la teología de la liberación y muchos nos convertimos en estudiosos de ella. También recuerdo que se empezó a acuñar un nuevo término, el de “teología de la guerra”.

(*) Luis Nieto Pereira es coordinador de Pueblos. Esta entrevista ha sido publicada en el nº 21 de la edición impresa de Pueblos, junio de 2006, pp. 24-26.

¿Cómo es la vida del guerrillero en la montaña? Quizá en Europa se mitifique más de la cuenta.

Yo aprendí de Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”, que es el guerrillero que más he admirado, que el campamento es la extensión de la casa campesina. De hecho, nuestros campamentos están siempre llenos de gente yendo y viniendo, comiendo, trasportando animales, visitando a familiares. No tienen la estructura prusiana de los ejércitos; la estructura es vertical cuando se trata de ir al operativo, en el caso de que exista confrontación directa, pero el resto del tiempo es totalmente horizontal. Los campamentos funcionan como una organización política, en la que lo militar tiene que ver con la seguridad de cara al exterior y no con la vida interna en los mismos. Por ejemplo, entre las actividades que se desarrollan está acudir a la escuela a estudiar los temas programados por la Comandancia central.

¿Qué piensa uno cuando empuña un arma frente al enemigo y ve como caen los muertos y los heridos a su lado?

En el momento en el que uno es atacado o está defendiéndose no racionaliza esta situación como lo haría en frío o después de años dedicados a la lucha. Inicialmente,

para nosotros el enemigo era el burgués más cercano. Pero esta idea se fue transformando de la misma forma que lo fue haciendo la confrontación. Hace años nos era fácil atacar los puestos de policía en las poblaciones, pero tras una profunda reflexión sobre los objetivos y los logros de este tipo de acciones, la manera de pelear se ha ido modificando. De todas maneras, si en un momento determinado y a pesar de estar en un proceso de reflexión política como el actual, uno es atacado, se tiene que defender independientemente de quien sea el enemigo; se trata de la vida o la muerte.

También creo que la guerra sigue siendo una opción extrema, pero imposible de negar en situaciones especialmente difíciles. La población adopta formas violentas frente a la violencia del capitalismo. Nosotros estamos buscando una alternativa de paz, pero sin perder de vista que procesos como el de Bolivia o las movilizaciones masivas desarrolladas en Ecuador, por poner dos ejemplos, resultan sumamente complicados en Colombia, donde los sindicalistas son directamente aniquilados.

¿Por qué el ELN habla en este momento con el gobierno colombiano?

Desde 1991, el ELN ha mantenido su estrategia de construcción de paz y hemos hablado con todos los gobiernos. Cada diálogo, completa y mejora esta estrategia, aunque no la termina. Por tanto, las conversaciones con Uribe obedecen a eso. Este diálogo comenzó antes de que el propio Uribe se posicionara; la Comandancia Central mantuvo algunas reuniones con el alto comisionado del gobierno que luego se suspendieron porque se planteó el diálogo con los paramilitares y no queríamos que ambos procesos aparecieran en paralelo; también porque el ELN quería observar primero como se desenvolvía el ejecutivo, y éste realizó un llamamiento de guerra, desarrollando iniciativas contra las insurgencias. Además se impusieron tantas condiciones que no pudimos llegar a un acuerdo.

¿Y bajo qué condiciones se dan las actuales conversaciones?

Éste es el tercer diálogo que establecemos. El ELN, tras consultar con su militancia, tomó la decisión de iniciar el mismo bajo varias premisas: 1) que no existieran condiciones políticas ni militares; 2) que las conversaciones tuvieran carácter formal; 3) que se abriera antes un periodo exploratorio; 4) y que hubiera participación de la sociedad. Finalmente, confluimos en una reunión con una propuesta que a su vez tenía varios puntos. Entre ellos, una primera fase de diálogo con la sociedad para preparar las conversaciones con el gobierno; la constitución de la Casa de Paz como espacio de encuentro del ELN con la sociedad, un lugar de discusión que actuara como reemplazo de las zonas de disensión. La Casa debería tener garantía internacional y permitir el diálogo con el exterior. Además, habría que establecer una primera agenda de trabajo. Todos estos puntos fueron aceptados.

Sin embargo la política represiva de Álvaro Uribe está siendo muy dura.

Uribe es el ejecutor de turno. La cabeza de este desastre nacional es una clase política empotrada en el poder y dirigida por la política norteamericana. Nosotros no escogemos el enemigo para hablar; el enemigo es, independientemente de ello, independientemente de las circunstancias en las que se dialogue. Y se habla con los enemigos como se pelea con ellos; no hay que buscar un enemigo bueno o malo para hablar o pelear.

De todas formas, el diálogo parece un proceso complicado, repleto de obstáculos.

De hecho, a la vez que se creaba una agenda para las conversaciones, la Comandancia Central del ELN elaboró un documento que señalaba los obstáculos para la salida política al conflicto que vive Colombia.

El primero es la negación de las causas del mismo, un aspecto que históricamente no ha permitido su resolución. Nosotros no pensamos que pueda resolverse si no media una agenda social. Otro problema es que los gobiernos colombianos se oponen sistemáticamente a la participación de la gente en la solución del conflicto; por ejemplo, se persiguen iniciativas en las que la sociedad y las administraciones locales tratan de llegar acuerdos. Por otro lado, el gobierno habla de una violencia criminal, de una banda de terroristas, de narcotraficantes, de bandoleros, pasando por alto el problema social, político y armado en que está sumido el país. Igualmente niegan la crisis humanitaria. Tocan lo que tiene que ver con el tema militar pero desconocen que posea otras componentes como los desplazados, los detenidos y prisioneros, o la apropiación de la tierra por parte de los paramilitares. Quieren que dialoguemos sobre las armas sin tratar causas estructurales, pero el ELN no está dispuesto a referirse al asunto miliar sin hablar del humanitario. Finalmente, otro obstáculo son las conversaciones que se desarrollan con los paramilitares; creemos que se está reciclando el conflicto y aplazando la solución porque el problema paramilitar no ha sido abordado en sus causas; la primera de ellas, los documentos de Santa Fe, donde se dibuja su estrategia.

¿Es ése el origen del paramilitarismo en Colombia?

Es en ese documento donde aparece la doctrina norteamericana, la idea de que la guerra sucia la hacen los civiles. Además están las reacciones de algunos campesinos en contra de los desmanes de la guerrilla. En los años 80, también se intentó construir una autodefensa campesina, no exactamente paramilitar, frente a los abusos de los terratenientes y las empresas multinacionales que comenzaban a explotar el crudo. Una tercera causa habría que buscarla en el narcotráfico. Éste necesita de una estructura militar muy extensa y diversa para proteger los cultivos de coca, el transporte de la materia prima, la traída de los dólares... Luego hay que tener en cuenta las peleas entre los capos que han llevado a que cada uno constituyera su propio ejército.

Se ha comentado mucho sobre la posible relación entre la guerrilla y el narcotráfico.

El ELN es la negación de esa afirmación; nunca se ha comprometido con ninguna cadena productiva de narcotráfico. Hace muchos años ya detectamos que se iba a convertir en un conflicto grave para el país. Esta reflexión nos llevó a pensar en lo que podría dañar internamente al movimiento, a sus miembros, y la corrupción que generaría. Hoy, hasta la embajadora de EEUU ha expresado la desvinculación entre ELN y el narcotráfico. El problema del narcotráfico no lo puede resolver sólo Colombia, pero tampoco las extradiciones, las fumigaciones o la vía militar. No son salidas políticas ni tienen justificación ética. Se trata de un tema que nos interesa mucho y vamos a iniciar en la Casa de Paz unos talleres sobre paz y narcotráfico. Queremos tratar el fenómeno, acercarnos a él y a la crisis económica que vive Colombia y en la que el narcotráfico va seguir siendo una opción de mucha gente frente al taponamiento a que otros sectores económicos consigan emerger.

De hecho, los campesinos comentan que ante la pobreza y falta de salidas, el único ingreso que pueden tener llega a través de la coca.

Sí, los campesinos hacen esa reflexión; a la posibilidad de resolver sus problemas económicos no le ponen mucho moralismo ni están predeterminados por los juicios que crea al sistema. Además, frente al excesivo centralismo, pareciera que sólo existe el escape por el lado de la droga.

Volviendo al proceso de paz, existe una contradicción llamativa. El gobierno dice que no hay conflicto, sólo terroristas, pero al negociar con vosotros reconoce lo contrario.

Jamás lo van a reconocer de forma explícita. No es un problema de Colombia, en Palestina, por ejemplo, pasa algo similar. Se trata de negociar procesos de solución política y no de pacificación. Este tema no lo hemos abordado en la mesa de diálogo, pero tendremos que discutirlo pronto. Por otro lado y de cara al exterior, la lista de organizaciones terroristas internacionales que avaló los países de la UE empieza a estar deslegitimada. De hecho Noruega ha retirado su aval a esa lista. Efectivamente, es una incoherencia que se nos llame terroristas y a la vez se dialogue con nosotros.

¿Cómo están a día de hoy las conversaciones? ¿Cómo fue el encuentro en La Habana?
¿Sois optimistas?

Creo que hay muchas cosas que avanzan. Este proceso no tiene sólo una mesa, ocupa otros escenarios que forman parte de la estructura global del proceso. Mantenemos una relación permanente con la sociedad y hemos abierto mejor relación con países como España, Suiza y Noruega, iniciado conversaciones con Holanda y Canadá, y Cuba y Venezuela nos apoyan.

Cuando acudimos a La Habana la primera vez ya teníamos previsto cubrir varios escenarios: la mesa con el gobierno, los medios de comunicación, porque queríamos que el país conociera nuestro mensaje, un espacio de diálogo con la sociedad y otro, de diálogo internacional. Está claro que no se trata de conversaciones bilaterales con el gobierno; deseamos mantener todas esas vías abiertas además de una de carácter interno que tiene que ver con nuestra propia fuerza. Incluso hay otras posibilidades de diálogo para 2007.

Tras los primeros encuentros con el gobierno, establecimos una agenda de contenidos y un procedimiento. Discutimos que fuera una agenda no muy larga pero que estuviera de acuerdo con las esperanzas del país. También hablamos de problemas como las órdenes de captura contra la Comandancia del ELN, un tema que era necesario resolver antes que la agenda y el diseño de procedimientos porque tenía que ver con la vida de nuestra delegación. Finalmente, conseguimos que se retiraran estas órdenes de captura, pero cuando discutimos este tema siempre hablamos de situaciones concretas, no de garantías ni de estatus políticos que hubieran dilatado mucho el asunto.

¿Existe el temor de que en el próximo encuentro se puedan romper las conversaciones?

No, no creo que se puedan romper antes de las elecciones. Sabemos y sabíamos que íbamos a trabajar en medio de ellas, siempre hemos sido bien conscientes de eso. Las fechas las colocamos nosotros, escogimos hacerlo así, en caliente. Necesitamos

candidatos que ofrezcan una opción diferente a la guerra que ha planteado Uribe. No queríamos que durante la campaña electoral el espacio de la paz quedara vacío.

Pero el ELN hasta ahora siempre ha llamado a la abstención en los comicios.

Como organización no tenemos un candidato, pero sí una concepción de democracia, gobierno y Estado, y estamos a favor de quien los encarne. Intentamos que el pueblo ocupe espacios de gobernabilidad. Es posible que la gente se organice, llegue al poder en los municipios, que tome conciencia de la necesidad de acceder a espacios de elección popular, pero hablamos de la gente, no del ELN.

Recientemente nos hemos reunido con la Junta de Acción Comunal y con comunidades indígenas y nos decían que hasta ahora se sentían militantes vergonzantes de su causa, les daba miedo la posibilidad de disputar políticamente los escenarios de la democracia, acostumbrados a que el poder lo manejaran los de arriba. Lo indígenas hablan de que el pueblo de Colombia no es que esté dividido, sino "no unido", que son cosas distintas porque algo que se divide es algo que antes estuvo unido y Colombia nunca lo ha estado. Yo estoy esperanzado con este tipo de reflexiones. Antes, las elecciones nos servían para ver los porcentajes de abstención o buscar la urna para ir a quemarla; no nos habíamos planteado la posibilidad de que el pueblo pudiera manejar su porción de poder.

Hay algunos analistas que dicen que el ELN necesitaba entablar conversaciones con el gobierno debido a su debilidad.

Cada vez que hemos querido dialogar, el enemigo ha calculado cuál era la correlación de fuerzas para ver hasta dónde era posible negociar; siempre argumentan que estamos débiles, derrotados y divididos, y van con muy poquito a la mesa. Nosotros podríamos utilizar la misma lógica, realizando acciones militares que nos permitieran tener una mejor correlación de fuerzas con la que acudir a las negociaciones. Pero entonces la otra parte diría que no queremos la paz y así nos moriríamos en una discusión sobre la correlación de fuerzas.

¿Pueden avanzar las conversaciones con el gobierno sin la participación de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)?

No. La estrategia del ELN no es del ELN, sino global e incluye todos los factores de violencia y todas las posibles soluciones. Estamos en un proceso de partida. Pero en el proceso de paz no interviene sólo el ELN. Necesitamos la participación de otros. Las FARC, la sociedad...

Sin embargo, parece que las FARC están lejos de esto.

Sí, se trata de una visión diferente, como también lo es la de los paramilitares. Son retos importantes. Cualquier solución para resolver la violencia y la injusticia social sólo es posible con la participación del pueblo. Pienso que este proceso nos tiene que posibilitar la construcción de alianzas que a su vez permitan la construcción de la paz.

De otros procesos de paz como los de Guatemala y El Salvador ha quedado un regusto amargo. ¿Puede el de Colombia convertirse en algo similar?

Este proceso no se va a parecer en nada a los de Centroamérica. Nosotros no vamos a pedir ocupar puestos políticos o administrativos; no necesitamos reinsertarnos. En la medida que el país se transforme, nosotros también nos transformaremos. Estamos prevenidos frente a los procesos que mencionas y queremos y tenemos que construir otra cosa. No se trata de la desmovilización y el desarme porque en Colombia o existe transformación, o no hay nada.

Un 4 de julio empezó...
Varios años después.

Por el comandante Nicolás Rodríguez Bautista.
Julio 1 de 2.006

Varios años después, un guerrillero inspirado en la gesta fundadora componía una canción y convertía en poema el nacimiento:

Un día 4 de julio empezó
una marcha allá en Santander
la guerrilla que allí se formó
combatientes eran diez y seis.

Ese día de Julio, el corazón de muchos estaba junto a los 16 que comenzaban, inspirados en los más puros ideales y esperanzas, por ello no importaban los peligros y los desafíos que el futuro anunciaba. La lucha sería dura, como todas las que encaran los pueblos y en ella la vida es un momento que debe aprovecharse sin pérdida de tiempo.

Hoy son muy elocuentes los hechos ocurridos en estos 42 años, por lo que saber que están presentes los miles de mujeres y hombres caídos en estas jornadas de lucha, reafirma el compromiso indeclinable de quienes hemos tenido el privilegio de acompañarlos.

Muchos otros compañeros y compañeras de camino que han actuado con alta dignidad, no están hoy en las filas guerrilleras por circunstancias ajenas a su voluntad y de igual manera como parte de esta gran familia Elena le siguen dando luz al camino hacia la victoria.

No podemos negar que por momentos hemos errado el camino y por ello hemos cometido errores, somos humanos como todos los vivientes del planeta y las potencialidades humanas nos dan la fuerza para corregir, levantar la frente y acelerar el paso.

Hoy somos más maduros, estamos vitales, hemos acumulado valiosas experiencias, bebiendo de diversas fuentes incluida por su puesto la nuestra, siendo que todas ellas vienen de las entrañas de los pueblos; nada tememos, de nada nos arrepentimos y por el contrario tenemos muy en alto el compromiso de seguir entregando nuestros modestos esfuerzos, por lo que consideramos justo, inaplazable, valedero y digno, aún

a costa de nuestra propia vida; la lucha por un mundo de justicia social y equidad donde lo mas importante sea el ser humano en armonía con la naturaleza como condición indispensable y de plena existencia.

Entendemos que la lucha es en esencia una inmensa batalla de ideas, que se abre paso en el enfrentamiento entre quienes defienden los intereses de los que pretenden seguir explotando y subyugando los pueblos y la fuerza de estos, en diversas expresiones, que no están dispuestos a seguir cargando ese yugo. El ELN hace parte de estas fuerzas y no tiene pretensiones de abanderarse de la verdad revelada.

La confluencia entre todos los que luchan contra el capitalismo y el imperialismo, debe formar un gran torrente de organización en el continente americano y en nuestra Patria, en estrecha relación con los demás pueblos del mundo y de esa forma el triunfo estará asegurado.

Hoy quien no busque la confluencia corre el peligro de quedarse solo, los pueblos necesitan de la unidad para vencer y en ese esfuerzo los mejores estarán adelante sin que sean esas sus pretensiones.

Así pensamos asimilando las enseñanzas de nuestros maestros, desde los que nos dejaron sus mensajes luchando en los lugares mas distantes de nuestra patria, los que surcaron los andes americanos en los siglos y años anteriores, los que en las grandes batallas políticas por la patria ofrendaron su vida, hasta los que hombro a hombro forjaron nuestro ser indomable de revolucionarios insurgentes.

A los hombres y mujeres del ELN, en particular a sus cuadros en la ciudad y el campo, quiero reiterarles que estos son tiempos donde la unidad entendida en todas sus dimensiones es indispensable, por muchas dificultades que ofrezca, el ser Eleno nos coloca ante ese reto y no podemos ser inferiores, no es un problema de voluntarismo, hay que ser realistas y en ello muy persistentes.

Colocar al ELN de cara a los retos del presente y futuro, de cara a los ideales que han sido nuestra razón de ser y seguros de que es desde nuestra condición insurgente, que jugamos el papel que nos corresponde, hace parte de las urgencias del momento y estamos con la fortaleza necesaria para hacerlo.

Porque nos debemos al pueblo y el sueño es el triunfo anticapitalista de liberación nacional y por el socialismo, en este 42 aniversario:

¡NI UN PASO ATRÁS, LIBERACIÓN O MUERTE!

LLAMAMIENTO POR ARAUCA DEL COMANDO CENTRAL DEL ELN

Ante el trágico y absurdo enfrentamiento que se está presentando en el Departamento de Arauca entre las guerrillas de las FARC y el ELN, a finales del pasado Marzo y comienzos de Abril, varias comunidades araucanas reunidas, buscaron a las FARC y al ELN para solicitarles contribuir en la búsqueda de un acuerdo para que se superara el

enfrentamiento. Así mismo entre pasado el 14 y 17 de Junio, organizaciones sociales, visitaron varias regiones de Arauca, en misión de acompañamiento al pueblo.

El Comando Central del ELN, a propósito de este esfuerzo y preocupación de las comunidades araucanas y organizaciones sociales colombianas plantea lo siguiente:

1. Que reiteramos ante el secretariado de las FARC, las organizaciones populares de Arauca, y las organizaciones sociales del país, que tenemos toda la disposición para que se realice una reunión entre las partes que tenga como fin la superación de la confrontación armada entre la insurgencia.
2. Que bajo ninguna circunstancia justificamos las acciones de fuerza para dirimir los problemas internos entre revolucionarios y fuerzas del pueblo.
3. Que pedimos disculpas por los daños causados al pueblo, como producto de este absurdo enfrentamiento.
4. Solicitar comedidamente a las organizaciones populares y sociales y humanitarias nacionales e internacionales para que intervengan con sus buenos oficios en la superación de esta dolorosa confrontación.
5. Que en este sentido y propósito, los mandos del Frente oriental y el Comando Central, tenemos entera identidad y vemos con mucha urgencia una salida dialogada con los compañeros de las FARC y encontrar en dicha reflexión la manera de que situaciones como estas no vuelvan a repetirse.

NI UN PASO ATRÁS LIBERACIÓN O MUERTE
COLOMBIA PARA LOS TRABAJADORES
COMANDO CENTRAL DEL ELN.
Julio de 2006

ELN: 4 DE JULIO DE 1964, 42 AÑOS DE LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL Y EL SOCIALISMO

Milton Hernández

El siete de enero de 1965 las agencias de prensa nacional e internacional anunciaron la toma del municipio de Simacota (Santander, Colombia) por guerrilleros del ELN. Colombia y América Latina se conmovieron.

Los guerrilleros del ELN proclamaron ante el mundo que la lucha armada emprendida era por justicia y libertad contra el despotismo y la opresión. Han transcurrido 42 años desde aquella épica jornada y esta vocación insurrecta y libertaria ha impedido que el Estado colombiano, sus partidos políticos tradicionales, sus gobiernos e instituciones, sus sostenedores económicos nacionales e internacionales lleven adelante con facilidad sus planes de dominación y opresión sobre la nación y el pueblo colombiano.

Los cientos de combates populares, armados o no, se han sucedido en estos años a lo largo y ancho de la patria, desencadenando una profunda vocación libertaria, de

aliento y confianza en que en un día no muy lejano una sola bandera señale la extensión de un continente liberado, socialista y democrático.

El Frente Nacional

La oligarquía colombiana con su violencia liberal - conservadora había dejado los campos colombianos llenos de calaveras, sangre, calvarios, huérfanos, viudas y odio. Con esta herencia era imposible reconstruir la economía nacional y el consenso político, y mucho menos si se mantenía el grado de enfrentamiento y de irracionalidad producido por su afán desmedido de poder, tierras y ganancias. A pesar del período "pacificador" (1957-58) del general Gustavo Rojas Pinilla, la oligarquía es consciente de que la lucha comenzaba a plantearse ya en el marco del enfrentamiento de clases -con la aparición de las primeras autodefensas campesinas influidas por los comunistas- y la independencia ideológica de algunos jefes guerrilleros liberales como "Sangre Negra", "Venganza" y "Pedro Brincos".

El Frente Nacional nace en 1958 como alternancia en el gobierno cada cuatro años de los partidos de la muerte: el Liberal y el Conservador. Con un lenguaje seudo reformista el Frente Nacional creó en Colombia grandes expectativas y esperanzas en las clases populares, siendo este engendro capitalista la salida más sagaz del imperialismo y la burguesía para frenar el avance de las luchas populares, cada día en crecimiento en nuestro país.

Al inicio de este período, una serie de decretos de carácter reformista tienden a dar una imagen renovada del sistema capitalista. Así, con el decreto 1961 del 25 de junio de 1959, el gobierno de Alberto Lleras Camargo creó la acción comunal, la cual buscaba sembrar ilusiones en la mayor parte de los sectores populares con el estímulo financiero del Estado a las comunidades para resolver los problemas más urgentes.

En 1961, en el encuentro de Punta del Este, Uruguay, el imperialismo norteamericano y las oligarquías latinoamericanas trazan una estrategia continental por medio del programa "Alianza para el Progreso", con el cual se proponen impulsar políticas de vivienda masivas que regulen las demandas de las masas inmigrantes, y una reforma agraria que reduzca la migración del campo a la ciudad y las tensiones producidas por la tenencia de la tierra en el campo. Para ello, se promulga el decreto 135 de 1961, que crea el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, Incora, que no es más que una parodia del Instituto de la Reforma Agraria, Inra, de Cuba.

Con esto la burguesía trata de aplacar al campesinado en cuanto a su necesidad de tierras para trabajar, con un plan demagógico y reformista cuyo objetivo político era "demostrar" que el campesinado podía adquirir la tierra sin necesidad de hacer la revolución como en Cuba.

Se llega al año 1962 y corresponde la alternación del gobierno a Guillermo León Valencia, quien se identifica como perteneciente a los hombres cristianos "que no combaten al comunismo con grandes avenidas, sino con caminos de penetración en las zonas más apartadas de la patria", desarrollándose a la par un programa para las zonas más afectadas por la violencia. Por medio del Ejército otorgó créditos y reubicó familias en el campo, mientras que en las regiones más conflictivas se desataba la acción represiva y la acción cívico-militar que produjo hechos de masacre en Marquetalia, donde más de 400 campesinos fueron asesinados por los bombardeos

masivos y el uso de armas no convencionales como el NAPALM, y la bomba incendiaria de efectos devastadores.

En 1964 comienza a desmoronarse la patraña de la clase dirigente, y es precisamente en este año cuando se acentúa más el movimiento de masas, caracterizado por una sucesión de huelgas y paros como reacción ante el alto costo de la vida, y, en particular, contra el impuesto a las ventas, que origina un descontento generalizado y que para 1965 llega al punto más alto:

172.000 trabajadores en paro.

Este auge del movimiento de masas entre 1963 y 1966 tuvo una importancia significativa para el campo popular por cuanto provoca el crecimiento del accionar militar. En este sentido, es importante resaltar el papel del movimiento estudiantil en este período, en el que se destaca la movilización beligerante que realizan en varias partes del país en apoyo del Frente Unido dirigido por el sacerdote Camilo Torres Retrepo y contra la invasión de los marines a República Dominicana en 1965 para sofocar la rebelión dirigida por Francisco Caamaño.

En este preciso momento histórico, como consecuencia de las condiciones económicas, políticas y sociales, y con ejemplos como el de la victoriosa Revolución cubana, surge el Ejército de Liberación Nacional, ELN, como concreción de esas condiciones objetivas y subjetivas que favorecen su desarrollo.

La nueva izquierda latinoamericana, nacida y generada en estrecha cercanía con la Revolución cubana y sustentada política e ideológicamente por el pensamiento de Fidel y del Che, no sólo crea las condiciones para el surgimiento de focos guerrilleros y movimientos insurreccionales, sino que produce profundo cismas políticos y organizativos al interior de los partidos comunistas, que a su vez se dividen por las contradicciones surgidas en el ámbito internacional entre las corrientes afines al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Partido Comunista Chino en la llamada confrontación chino—soviética en 1.960.

El fervor revolucionario de la época le imprimió a los procesos latinoamericanos una dinámica en la que un conjunto de principios éticos y morales comenzaron a orientar la formación de los revolucionarios, dotándolos de unas características de cultura política, convicciones solidarias, humanismo profundo, entrega absoluta, valor, heroísmo y certeza en el triunfo de la revolución y en la justeza de la lucha armada como única vía posible para la conquista de la felicidad de los oprimidos. Páginas gloriosas de abnegación y sacrificio sin límites están escritas con la sangre generosa de esta generación rebelde.

No obstante, sumado a los factores externos y al ejemplo cubano, lo que caracteriza la situación nacional en los planos políticos y sociales la crisis irreversible de los partidos tradicionales liberal y conservador, en la cual los burócratas de ambos bandos cenan caviar sentados sobre 300.000 calaveras y la osamenta de los colombianos más pobres, mientras reparten el botín, los presupuestos y los puestos con el nuevo sistema del Frente Nacional. La unidad de clase expresada por los oligarcas mostró con claridad a las masas trabajadoras que entre ellos las diferencias no iban más allá de la pugna por quien roba más y que lo que se imponía era el inicio organizado de la lucha de clases en el país.

Crecen, además, la inflación, la devaluación, el desempleo y el deterioro del nivel de vida de los colombianos, que llevan a un mayor empobrecimiento de la población. Aumenta la represión al movimiento social, se agudizan las emigraciones del campo a la ciudad como consecuencia del desplazamiento violento, crecen los cinturones de miseria urbana y la estructura de Colombia cambia de ser un país con predominancia rural a ser una nación de grandes conglomerados urbanos.

En el campo los terratenientes se quedan con las mejores tierras y la concentración de la propiedad aumenta de manera desmedida. El analfabetismo, la insalubridad, la falta de atención médica y hospitalaria y la carencia absoluta de servicios públicos son el pan de cada día de los más pobres, mientras los grandes capitales aumentan considerablemente a la par con la más estrecha dependencia política y económica de los Estados Unidos.

Es en esta realidad social, económica y política en la que nacen organizaciones guerrilleras en Colombia entre ellas el Ejército De Liberación Nacional el 4 de Julio de 1.964.

Simacota: la guerrilla se hizo pública.

Iniciada la primera marcha guerrillera el objetivo principal era, fortalecer una base social de apoyo al accionar revolucionario y la realización de una acción político-militar victoriosa que, además de elevar la capacidad y la moral combativa del grupo, planteara en Colombia la idea de hacer la revolución social por medio de la lucha armada.

Eran las horas de las definiciones, de probar la gente en el combate, de anunciarle al país y al mundo que un grupo de colombianos amparados en la causa de los débiles y legitimados por la crisis del Estado, de sus partidos políticos, de sus instituciones, de sus malos gobiernos, se habían lanzado en armas contra ese Estado y se constituían en el ELN, organización rebelde insurrecta que juraba no desfallecer en aquel empeño haciendo suya la consigna "¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!", como grito de guerra inculdicable ante el enemigo y las adversidades propias del camino emprendido.

Analizadas varias posibilidades que cumplieron con los requerimientos exigidos, se decide plantar nuestra primera bandera rojinegra en la población de Simacota.

LA ENCRUCIJADA DEL ELN

Esta historia, la historia del ELN, la historia de cada uno de nosotros, está marcada por el continuo batallar, tratando de mantener y preservar la dignidad, la honradez y la fidelidad a un proyecto político e histórico, que a pesar de las adversidades ha aglutinado en su entorno parte de lo mejor de la patria, de la nacionalidad.

Bajo nuestra bandera han desfilado cientos de hombres y mujeres que en vida, y con su sangre, han rubricado el camino de la justicia social a través del alzamiento armado. Nuestra historia es parte importante de la síntesis de Colombia y cuando de ella se hable, obligatoriamente, el ELN estará allí, en su corazón, marcando pautas y señalando derroteros. Colombia entera ha dado testimonio de nuestra inquebrantable decisión de luchar hasta vencer, y desde Simacota multiplicamos los combates del movimiento armado para que Colombia no fuera jamás el reino de las mentiras y las

desdichas. Con nuestra presencia y decisión y con el aporte valioso de todos, nos hemos dado cita con la patria, con el pueblo, con las armas, y en comunión con esta trilogía, hemos estado presentes desde Camilo en los múltiples hechos de rebelión protagonizados por nuestras gentes.

En cada paro, barricada, foro, toma campesina, siempre ha estado presente el aliento de algún eleno, sin importar la profundidad o agudeza de nuestras dificultades, o el momento político por el que atravesáramos. Una y mil veces nuestros mártires han ofrendado su vida en el altar de la patria, y a los elenos se nos reconoce por radicales y jamás por cobardes. Enhorabuena.

En 1964 resucitamos entre más de 300 mil muertos, en su gran mayoría campesinos sin tierra, que antes que las bandas de pájaros liberales y conservadores les cortaran las cabezas, ya estaban muertos en vida por falta de trabajo, de pan, de libertad, de oportunidades. Y claro, aquellos vocablos prohibidos volvieron a resucitar, y de qué manera; las ganas de pelear de miles de patriotas dispuestos a superar el miedo de aquella tragedia de espanto.

Interrogada Colombia por los gritos libertarios de los alzados, que como eco se repitieron de montaña en montaña, de selva en selva, de camino en camino, de vereda en vereda, de combate en combate, de voz a voz; el país jamás volverá a ser el mismo.

Estado bobalicón llamado en el siglo XIX la "Patria Boba". Desde el departamento de Santander y sus montañas marcamos una ruptura definitiva con la historia oficial y su consigna perenne de "aquí no pasa nada". Nuestra palabra y el fusil se interpusieron por siempre a su fatalismo histórico que nos marcaba con los signos de la esclavitud.

A fuerza de dignidad, de mística, de vocación, de combate en combate, construimos una organización excepcional de extraordinaria calidad moral, en medio de la acción salvaje del capitalismo. De no ser por estos valores, ¿cómo podríamos explicar nuestra terquedad para resistir después de la muerte de Camilo Torres, de tres consejos de guerra, del golpe político y militar en Anorí, de la salida de Fabio Vásquez Castaño del país, del golpe urbano de Febrero del 87, de tanta incertidumbre? Con nuestra terquedad hemos vencido no sólo los embates políticos y militares del otro lado, sino también la incredulidad y la indiferencia de muchos.

DE LOS GOLPES Y LAS VICTORIAS

Contemplar y analizar la historia del ELN es sumirse en las profundidades de Colombia y de los sucesos que marcan día a día, momento a momento, hecho a hecho al país, a sus entornos, a sus protagonistas. La historia del ELN es densa como la patria, y rica como ninguna en oscilaciones que van pendularmente de los éxitos a los reveses, de las dificultades y sin salidas, a las luces y recomposiciones; de fracturas, a la unidad; de las alegrías, al dolor; de las muertes, a las resurrecciones. El ELN es, antes que nada, producto, consecuencia y respuesta a la guerra, ya en su dimensión política, humana o militar.

Toda nuestra vida ha transcurrido en medio de las armas, y con sus estruendos hemos convivido por montañas, selvas, llanuras y ciudades. Las adversidades han sido siempre nuestras compañeras, y cuando parecían invencibles nuestro espíritu guerrero e indomable las ha vencido. Nuestro empecinamiento es más fuerte que las

dificultades; si no fuera así, hoy seríamos fuente de consulta en las bibliotecas como algo que fue y ya no es. Triste destino que aspiramos no cumplir ni hoy, ni nunca. Hemos construido historia a lomo de caballo, a pie, venciendo imposibles, en Colombia entera están nuestras huellas, no sólo de pisadas, también de ideas, de alternativas, de propuestas, de sangre y de heroísmo. Todo el trasegar es un combate intenso y tenaz, por el pan y la democracia en la patria de Camilo, que es mucho más que café, petróleo, buen fútbol, boleros y bambucos.

El camino es culebrero, y para recorrerlo hay que batallar a los cuatro vientos. Nuestro sueño, desde Simacota y Anorí, es realizar la utopía conjunta de obreros, campesinos y pobladores y hacer de Colombia un lugar feliz. Tres sencillas palabras que encierran un reto inmenso, casi imposible, pero lograble; no importan los inicios frágiles. Las obras que aparecen imposibles, las logran los pueblos y los hombres capaces. El ELN no se entrega, no se somete, no sucumbe. Esta inquebrantable decisión de luchar hasta vencer ha sido una constante en toda nuestra peregrinación por la vida y por la causa.

Los grupos económicos siguen creciendo e incrementando sus ganancias; con éstas financian a los que con sus armas y los muertos intimidan al país. Éste, el país, sigue languideciendo por obra de un Estado excluyente, un gobierno corrupto y una clase política inmoral.

Hoy el gobierno como las doncellas, sigue creyendo en sus propias mentiras y piensa que el pueblo es ingrato como la historia de las mujeres en los tangos, y el pueblo, con su malicia e inteligencia, sabe que no es ingrato, sino que su gobierno es ilegítimo porque es excluyente y represivo.

Nosotros, los elenos y bolivarianos, herederos por naturaleza del descontento popular, vamos haciendo conciencia en nuestro caminar, sabemos que no bastan las crisis y las ilegitimidades de los otros, que es necesario ahondar en la construcción de la propia legitimidad labrada sobre nuestras virtudes y la justeza de la causa popular. Conscientes de que hasta ahora las crisis políticas han sido resueltas en las altas esferas del poder, de sus partidos y en beneficio de su propio sistema, el ELN definió como una de sus mayores preocupaciones el desarrollo de una concepción integral de la guerra donde la lucha armada sólo es uno de los medios de su materialización. Esta concepción integral de la guerra convoca esfuerzos de tipo económico, social, político, cultural, ideológico y militar como un todo interactuante y creativo.

En este ejercicio de agarrar de la mano la historia del ELN para recordar la vida y la obra de sus constructores, encontramos que sus actores tienen diversas procedencias geográficas y sociales pero unidos por un ideal común: la revolución, las posibilidades reales de ir la construyendo a partir de derrotar a las fuerzas oscurantistas que vienen conducido a Colombia como un enclave neocolonial carente de identidad y dignidad.

Sus constructores, estimulados por el fervor de la patria y los vientos emancipadores, llegaron al ELN como espacio propio, para crecerlo en los nuevos caminos, para aportarle y apostarle en vida con toda su energía creadora. Que amaron a su pueblo, a la causa justa que los convocó y aglutinó al ELN; y en medio de la guerra se hicieron profetas de tiempos mejores.

Llegó mucha gente; cuando abrieron las puertas del ELN sólo portaban una maleta: la esperanza. Todos ciudadanos del mundo como dice el literato, y colombianos y

latinoamericanos de convicción; así carecieran de cédula de ciudadanía por pertenecer al mundo de los innombrables y perseguidos.

Sus convicciones eran plenas, puras, auténticas. Sus vidas, ya en el campo laboral, familiar, académico y científico, deportivo, eran ejemplares, tiernas, abnegadas y solidarias. Creían en vida la nobleza de sus propósitos y fueron consecuentes con sus creencias. Aquí llegó mucho pueblo y otros que sin hacer dentro de él, amaron entrañablemente a los más pobres y han dado la vida con ellos y por ellos.

Llegaron guajiros y llaneros, demostrándose que en esas regiones olvidadas por las cúpulas también se fermenta la rebelión, y por supuesto, los rebeldes. Llegaron paisas y vallunos, santandereanos... herederos de culturas ancestrales e hijos de Galán "el comunero" y de Córdoba "el subversivo". Aquí llegaron las gentes siempre marginadas y segregadas de nuestras costas, Pacífica y Atlántica, y legaron tolimenses, opitas, continuadores de la gesta de la "Gaitana" y amantes profundos de las utopías. Aquí llegó Colombia toda, multifacética, multiétnica, plural, o vestida de arco iris. Aquí se reunió la patria toda para atravesarle la estocada dignificadora al estado insidioso, criminal y corrupto que desde tiempos lejanos nos des gobierna. Todos los aquí convocados portaban la inmensa llama de la libertad y el fuego sacro de la rebelión.

Aquí vivieron, murieron y resucitaron dirigentes políticos, que en los labores del ELN procedían de otras vertientes del pensamiento revolucionario, desmintiendo en aquellos días los oscuros presagios de los apologistas de la sumisión que apostaban nuestra derrota negando nuestro ideario social y los supremos valores morales que identifican al ELN desde su cuna.

Aquí llegaron y se reunieron intelectuales de sin igual valía, comprometidos con las transformaciones económicas, sociales, políticas, que se negaron por siempre a ser colonizados por la monotonía, la rigidez, el conformismo. Rechazaron los inciensos del poder y juntaron pensamientos, obras, razón y corazón para alzarse contra ese poder.

Aquí llegaron obreros, trabajadores, campesinos, amantes del trabajo, de la tierra, de la justicia. Éste, el ELN, ha sido el espacio y el hogar natural de toda una generación de colombianos que encontramos en la originalidad de la convocatoria, en su frescura, nuestra identidad personal, política, individual y colectiva. Aquí rescatamos nuestra memoria para jamás olvidarla. Aquí conocimos a Camilo y nos hicimos adoptar como sus hijos, sin pedirle permiso a él, claro está.

Aquí estamos aprendiendo a diario a dialogar con la ciencia, a comunicarnos con ella para poder comprender mejor nuestra sociedad y poder proponer el mejor curso y destino de nuestro pueblo y nación.

Aquí estamos aglutinados, en los inicios del siglo XXI, las viejas y nuevas generaciones del ELN, para recordar y recordarnos todos que la obra monumental que inspiró a tantos, y por la que dieron la su vida, está vigente, que el ELN sigue siendo una esperanza de redención para el pueblo colombiano, expresando con firmeza, decisión y convicción en cada uno de sus actos, un profundo amor a la patria, a la soberanía, a la dignidad.

El ELN de ayer, el surgido de sus iniciativas, el crecido por su vigor y sangre es hoy día un gran bloque revolucionario que se bate a diario en las ciudades, montañas y

llanuras colombianas para recuperar las libertades democráticas vulneradas a diario desde hace más de medio siglo ininterrumpidamente y para alcanzar la independencia nacional y el socialismo.

¡Honor y gloria para nuestros héroes y mártires!

* * *

La guerrilla del Ejército de Liberación Nacional de Colombia afirma que no tienen ningún plan de "entrega de armas y desmovilización"

Hay sucesos que generan profundos e irreversibles cambios. El ELN es uno de aquellos. Conocer la experiencia guerrillera, entender el espíritu Eleno, interiorizar teórica y práctica las razones de la lucha política armada, posibilitan comprender el porqué de nuestro crecimiento no solo numérico sino cualificado.

Hoy 4 de Julio, después de 42 años de combate, trabajo y estudio, los militantes del Ejército de Liberación Nacional, queremos recordar a los cientos de compañeros que han sido asesinados empuñando de diversas formas los fusiles y las banderas rojo y negro de la libertad.

Nombrar a todos nuestros compañeros muertos, llenaría páginas enteras y podríamos correr incluso el riesgo de pasar por alto alguno; pero gracias a sus enseñanzas, al ejemplo palpable de sus vidas y a su sacrificio, muchos de nosotros sentimos en el alma la irreprimible necesidad de enfrentar a muerte la corrupción, la explotación, el atropello, el despotismo y la barbarie a la que aún hoy se somete a nuestra nación.

Ha sido el pueblo quien nos ha parido, somos hijas e hijos de la modista, del minero, del policía, del banquero, del obrero, del campesino, del negro, del indígena, del militar, y hasta del político. Nacimos en la fábrica, en el tugurio, en la vereda, en el asentamiento... en la montaña.

Muchos pretenden hacernos sentir débiles o derrotados, pero al contrario de lo que se informa o se dice; cada vez somos más. Nuestro espíritu se revitaliza y retroalimenta en armoniosa interacción con este pueblo por el que juramos:

¡NI UN PASO ATRÁS, LIBERACIÓN O MUERTE!

No está ni en nuestro más remoto plan una entrega de armas y desmovilización. Consideramos que las transformaciones políticas, económicas y sociales necesarias para que la población colombiana en su totalidad tenga acceso a bienestar enmarcado en los parámetros de una vida digna, objetivamente aun no se han conseguido.

Se hace repetitivo y poco original, el argumento de que nuestra organización está pasando por una situación de crisis; mentiríamos si dijésemos que no las hemos tenido. Pero han sido precisamente esos muchos momentos difíciles los que nos han formado. Somos un movimiento revolucionario pobre económicamente pero nuestros principios humanísticos y nuestro valor jamás han estado ni estarán en entredicho.

Somos pocos si nos comparamos con la numerosa cantidad de compatriotas que manipulados por los medios de comunicación se niegan a aceptar que el país está en una guerra y es muy probable que ad portas de una intervención militar extranjera y

que esa guerra es el producto de una grotesca y descarada injusticia social...pero el Ejército de Liberación Nacional, crece día a día; aprende y su espíritu se arraiga en el imaginario colectivo. El trabajo es arduo, el enemigo es fuerte, pero estamos resistiendo.

Nueva vida llega a nuestra organización y nos anima a continuar la lucha. La juventud Elena nos enseña que cuando las ansias de libertad y de justicia son verdaderamente inmensas no existen diferencias generacionales o dogmatismos que impidan la simbiosis entre experiencia, veteranía, ímpetu, romanticismo, osadía, rectitud, ideal humanista, socialismo y compromiso.

Renovamos nuevamente la invitación a las mujeres y hombres que viven en Colombia para que se vinculen a la lucha de liberación que libra nuestro movimiento. El esfuerzo valdrá la pena.

Nada se compara con la satisfacción del deber cumplido. Nacimos o vivimos en Colombia y es inadmisibles que en un país tan rico en recursos naturales, minerales y sobre todo humanos, persistan el hambre y la miseria como producto de la corrupción, el saqueo y la explotación realizada por un sector minoritario de la sociedad.

El compromiso del Ejército de Liberación Nacional es combatir a una élite tradicional que por más de un siglo ha dirigido el país tratando de someter al subdesarrollo social, político, económico y cultural a la mayor parte de la población colombiana. Nuestra filosofía no es guerrerista, pero nuestro movimiento es político-militar, pues la guerra sucia ha sido la única respuesta oligarca a quienes desde la política (Gaitán), la cultura (Jaime Garzón), los tribunales (Manuel Cepeda), la desmovilización (Carlos Pizarro L); han pretendido enfrentar públicamente a la clase dominante. Ni vencidos y mucho menos disminuidos, en la actualidad reintentamos una nueva posibilidad de diálogo pero no para construir mecanismos de desmovilización o desarme. Lo que se construya en La Casa de Paz, debe ser una nueva sociedad en la que quepamos todos.

La Casa de Paz, no debe ser simple punto de encuentro entre insurgencia y gobierno. Debe ser centro de discusión de toda la sociedad colombiana, en la que las diferencias y propuestas se aborden sin rodeos pero con respeto. Donde cada ciudadano tenga un espacio para expresar el tipo de Colombia que anhela y se propongan los mecanismos para realizar las transformaciones profundas que obligatoriamente se deben dar en el país. Sin la participación popular será imposible que avance cualquier proceso de diálogos.

Reiteramos a nuestro pueblo, que seguimos alzados en armas, que cada día somos más, que nuestra moral combativa y revolucionaria es muy alta, que nuestros brazos están abiertos para todas y todos quienes quieran ingresar a nuestras filas.

42 años de compromiso inquebrantable, acompañando la lucha de independencia que libra nuestro pueblo, son la prueba irrefutable de nuestra entrega, coherencia y altura ética, política, ideológica y militar.

¡COLOMBIA PARA LOS TRABAJADORES!
¡NI UN PASO ATRÁS LIBERACIÓN O MUERTE!
¡42 AÑOS JUNTO AL PUEBLO!
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Frente de Guerra Sur-occidental
4 de julio de 2006

COMUNICADO A LA OPINIÓN PÚBLICA

A propósito de la supuesta desmovilización del ELN es necesario una reflexión sobre el poder de los grandes medios en aquello de que "una mentira dicha mil veces se convierte en verdad"

Para desfortuna de los desheredados de la patria, la capacidad mediática de los medios juega el papel de la contra información.

Ningún mando oficial del ELN, ha planteado semejante disparate, en cambio lo han reproducido otras fuentes, dentro de una conducta poco clara.

He tenido la excepcional oportunidad de ser pionero de esta fuerza guerrillera y debo reafirmar de nuevo públicamente nuestro indeclinable compromiso de mantener el alzamiento en armas iniciado el 4 de Julio de 1964 en San Vicente de Chucurí Santander.

Hemos soportado tormentas muy fuertes en estos 42 años, que nos han fogueado y madurado lo suficiente para mantener el barco con el rumbo definido desde los inicios, de cara a nuestros ideales y compromiso de lucha. Las convicciones con las que nacimos están más sólidas y arraigadas que nunca en la conciencia de cientos de mujeres y hombres que conforman la principal fila de mandos de nuestra organización, así como de miles de militantes y combatientes.

Los maestros que nos dieron la luz desde los diferentes rincones de la patria y que caminaron con nosotros un tramo del camino ofrendando sus vidas, nos siguen acompañando y entregando su sabiduría para continuar por el camino de nuestro alzamiento en armas, en el anhelo y compromiso de una patria libre, de justicia social para todos.

Camilo Torres, Manuel Vázquez Castaño, José Manuel Martínez, Manuel Pérez y tantos otros, son fuerza imperecedera en el espíritu y la conciencia de los ELENOS de hoy.

Hemos aprendido a lo largo de los años, que la lucha revolucionaria es un campo de batalla donde se libran con ardor las ideas por las que se lucha y en ello nos hemos ganado un espacio desde nuestro ser insurgentes para librar esa batalla en diversos escenarios.

Las armas hacen parte de nuestro ser guerrillero y estarán siempre al servicio de la lucha popular revolucionaria mientras la patria esté gobernada por una clase minoritaria y excluyente, que se alimenta de los designios imperialistas de Norteamérica. Estamos hoy mas convencidos que nunca que el pueblo colombiano seguirá pariendo hijos que las empuñen, para abrirse paso ante la exclusión y la barbarie del terrorismo de estado que implementan los gobiernos de turno desde la mal llamada democracia representativa, hoy denominada seguridad democrática.

Una de las obligaciones presentes para el Ejército de Liberación Nacional es llevarle a muchos hombres y mujeres de Colombia y el exterior, un mensaje franco y profundo de nuestro pensamiento referido a asuntos de vital importancia como:

1. Un diálogo para construir escenarios participativos donde junto con la sociedad podamos analizar los problemas del país y buscar salidas colectivas.
2. Un diálogo como camino para diseñar entre todos un país, un modelo económico y social que apunte a solucionar los problemas estructurales de Colombia, y que nos interprete a todos.
3. Es demostrar una vez más que el conflicto armado tiene unas profundas causas sociales, económicas y políticas, y que con los esfuerzos de organización y la lucha de todos, puede haber una opción diferente a la guerra.
4. Que como camino de futuro se requiere que la sociedad recupere su capacidad de gobernar, pues llevamos centurias siendo gobernados por unas elites que no han hecho sino agudizar el conflicto y el drama de la nación.
5. Que el ELN seguirá unido a las luchas del pueblo como fuerza insurgente y hasta las últimas consecuencias.

Ni un paso atrás Liberación o Muerte.

Nicolás Rodríguez B.

Desde las montañas

Julio 12 de 2006.

